



REFLEXIONANDO SOBRE ADOLFO KOLPING

“Quien quisiera trabajar en la Asociación de Jóvenes Artesanos no solamente le dedicaría sus fuerzas físicas y espirituales (eso sería lo mínimo), sino sobre todo su corazón.”

Esto solía decir Adolfo Kolping cuando en sus numerosos artículos de revistas y discursos se refería a aquella Asociación que había fundado en Elberfeld, y por entonces ya se había extendido a varias regiones de una Alemania sacudida por la Revolución Industrial.

Cuánto ha crecido desde entonces aquella pequeña Asociación para transformarse en la gran Obra Kolping que es hoy y que cuenta con más de medio millón de miembros asociados de todas partes del mundo.

Sin dudas este fenómeno es consecuencia del trabajo de muchísimas personas que a lo largo de todo este tiempo han puesto manos y cabeza al servicio de esta Obra, pero sobre todo corazón. Personas que han logrado comprender el

mensaje de Adolfo Kolping de que “el mundo podría prescindir de todo menos del amor, el amor verdadero, auténtico” y han puesto su amor al trabajo diario que ha permitido que esta Obra llegue hasta nosotros. Sin dudas a todos ellos debemos estar agradecidos.

Así también nosotros trabajamos día a día, convencidos de que en el mundo no todo está perdido, y que si nos esforzamos para transformar en un lugar mejor nuestro círculo más cercano, nuestro pueblo o nuestro barrio, pronto el mundo cambiará.

Y tal vez las Rondas por la Sonrisa de un Niño, la actividad más importante a nivel nacional para las y los jóvenes Kolping, sea la expresión más visible de que el amor es el pilar fundamental para seguir construyendo nuestra Obra. Allí los jóvenes (y adultos) se reúnen, conviven, y trabajan dejando de lado su zona de confort, y poniendo el alma para que muchos niños puedan vivir unas vacaciones distintas, donde el juego se transforma en una herramienta para transmitir

valores y dibujar una sonrisa. Y así, los jóvenes aprenden, y aprenden con el otro, con el del sur, con el del norte, con el más chico y el más veterano, y comprenden que sin el corazón que estas Rondas necesitan, el esfuerzo físico queda vacío y corremos el riesgo de convertirnos en una “ONG piadosa”, como decía el Papa Francisco.

Estamos invitados entonces a llevar estos aprendizajes a nuestros lugares, a nuestros grupos y familias. Estas enseñanzas que ya Kolping en el siglo antepasado transmitía a sus jóvenes artesanos y cada vez continúan más vigentes. Necesitamos seguir trabajando fuertemente para el desarrollo de nuestra Obra en cada lugar, pero fundamentalmente, necesitamos que ese trabajo nazca de nuestro corazón.

*Emiliano Santa Cruz
Representante Juvenil
Directiva Nacional*